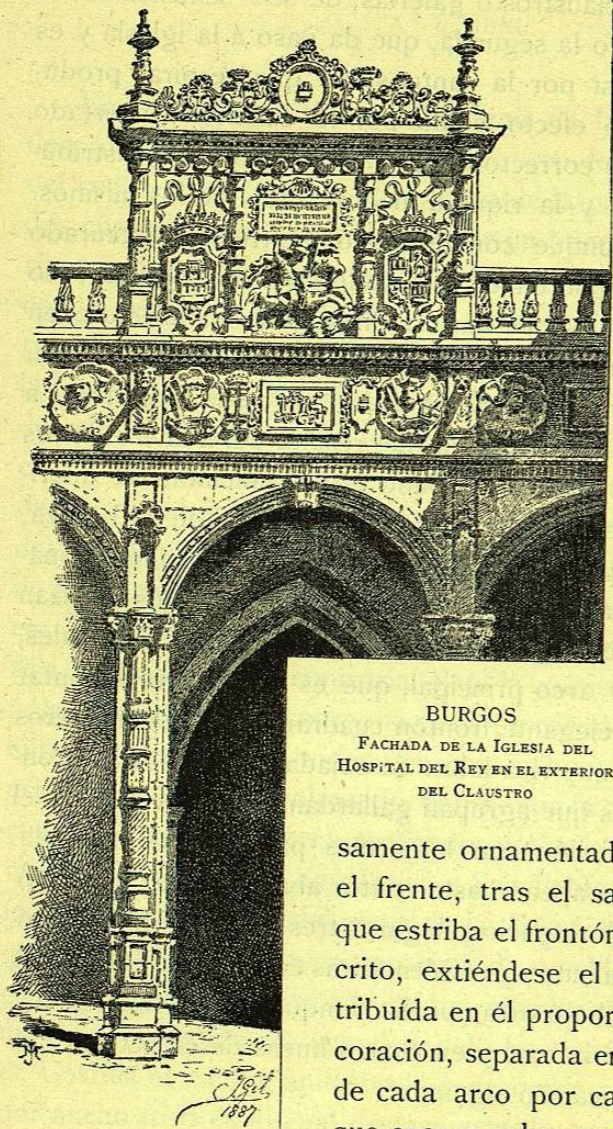


Resalta en pos, indumentada á la romana, sobre brioso corcel que galopa á la derecha pisando cabezas de musulimes, la



BURGOS  
FACHADA DE LA IGLESIA DEL  
HOSPITAL DEL REY EN EL EXTERIOR  
DEL CLAUSTRO

imagen del Santo Apóstol, cuyo manto ondula la violencia de la carrera, el brazo derecho en alto y ya sin espada y en la mano izquierda la cruz con un pendoncillo de dos colas, mientras en las zonas laterales, pendientes del muro por serpeantes lazos, destacan los blasones tantas veces citados y timbrados con la real diadema. Profusamente ornamentado, y común á todo el frente, tras el saliente cornisón en que estriba el frontón cuadrangular descrito, extiéndose el entablamento, distribuída en él proporcionalmente la decoración, separada en el espacio propio de cada arco por caprichoso imbornal que avanza sobre reelevada palma; hállase compuesto cada espacio por una tarjeta ornada de contrapostas, á cuyos lados resaltan de entre los radios de labradas conchas bustos de guerreros, que en el

arco principal representan Alfonso VIII y Fernando III, leyéndose en la tarjeta del arco extremo de la izquierda y en cuatro líneas la inscripción:

HIC · AMOR · HIC · PIETAS  
CVNCTIS · SVA · VISCERA · PANDVNT  
DVM · AEGER · SVBVENITVR  
PAVPERQVE · SVBLEVATVR

De seis líneas consta el epigrafe de la tarjeta inmediata, que aparece escrito en versos endecasílabos, diciendo:

DOMVS · HAEC · SIMVL · NOBILIS · ET · REGIA  
PEREGRINIS · ALENDIS · CONSTITVTA  
ALFONSI · OCTAVI · EXPENSIS · FVIT · ERECTA  
CAROLI · PRIMI · IMPERIO · RENOVATA  
CAROLI · TERTII · REGNO · RESTITVTA  
ANNO 1771

Flanqueada por las abalaustradas columnas de Hércules, timbradas de imperial diadema y por el escudo de Castilla, la cartela del arco central ostenta en caracteres alemanes de resalto el monograma de Jesús, leyéndose en cambio en el friso que en pos del entablamento se hace, la sentencia: SEMPER · PAVRES · HABEBITIS · VOBISCVM, y en la tarjeta del arco extremo de la derecha, también en cuatro líneas, de las que no se entiende en la final alguna palabra, la declaración siguiente, alusiva al fin del edificio:

HIC · RECEPIVNTVR · MVLTAE  
DIVERSI · IDIOMATIS · GENTES  
QVIBVS · VTROQVE · AVXILIO  
FAVETVR · . . . . . VESCENT.

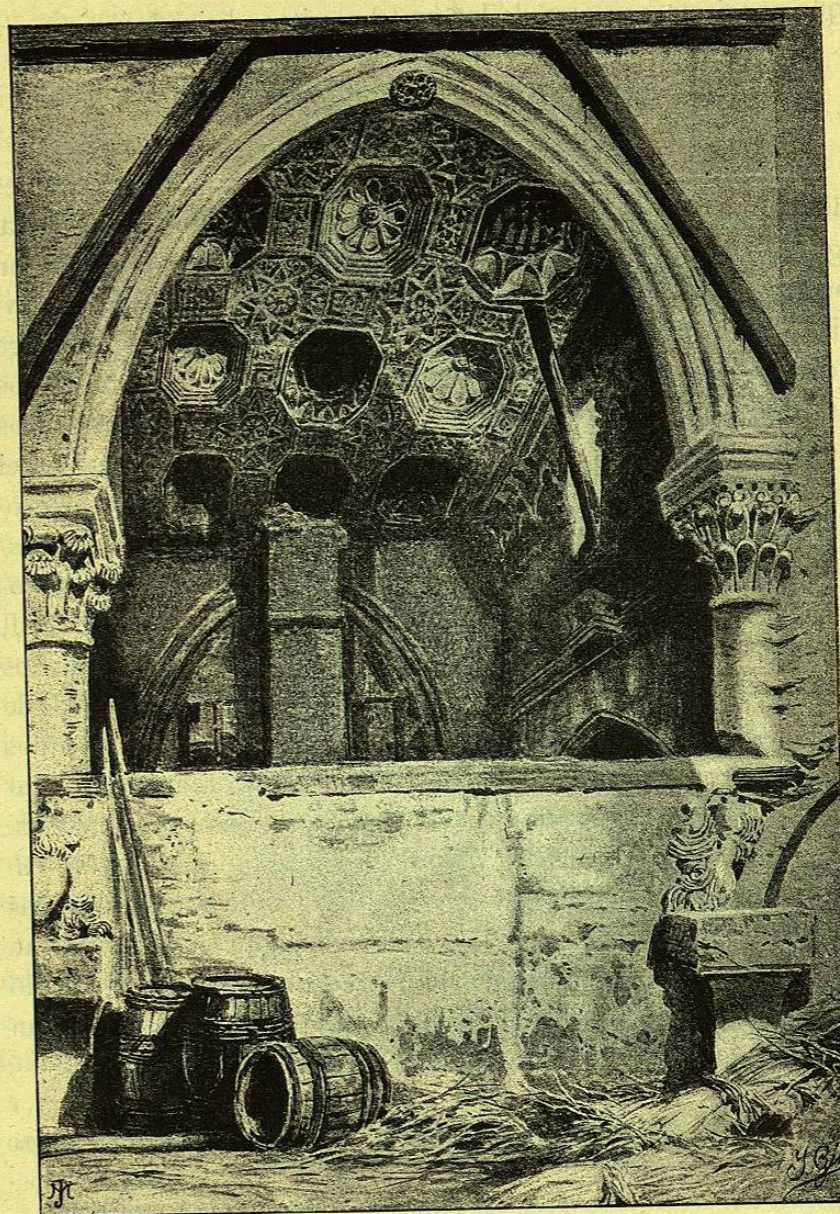
De mayores dimensiones el principal de los cuatro arcos de esta galería, ostenta en la clave en forma de mútulo una cartela que señala el año de la restauración, diciendo en dos líneas: MARIA || ANNO 1771, y como los demás, apoya sobre robustos y apilastrados machones, en los cuales avanzan al exterior graciosas columnas ornamentales, abalaustradas y ligeras, enci-

ma de las cuales se alzan en los declives de los arcos referidos esbeltas ornacinas, de correcto dibujo, aunque desprovistas de efigies, á pesar de cuyos exornos, del contario que recorre la archivolta, de las molduras que la constituyen y de los demás elementos decorativos puestos á contribución en los días de Carlos III para devolver el esplendor perdido á aquel interesante miembro del *Hospital*, aparece siempre este inferior cuerpo de mayor severidad, como recordando en mucha parte las influencias pseudo-clásicas de la segunda mitad de la centuria XVIII.<sup>a</sup> y sobrio á tal extremo que sorprende al lado de la riqueza del entablamento y de la del frontón rectangular, ya mencionado.

Mientras la denominada *Puerta Real* en el claustro del frente, conduce á las habitaciones altas del establecimiento, ábrense tres en el claustro de la izquierda, situada la primera en el ángulo de la derecha con acceso al *Hospital* y á los jardines (1), y la otra, que corresponde al arco principal de la descrita fachada, facilita el de la iglesia. Ojival en su traza, así en los capiteles que la apoyan como en la labor que enriquece la archivolta, formada de agudos dentellones, patentiza esta última puerta las tradiciones del estilo románico, haciendo con efecto semblante de corresponder á los días del insigne fundador Alfonso VIII y llamando en ella sobre todo la atención, aunque como fruto ya de época distinta, los hermosos batientes que la cierran, enriquecidos de muy notables relieves que aluden al destino del edificio, los blasones de Castilla entallados en diversas

(1) Sobre esta puerta existe una lápida de mármol, donde se conmemora la visita hecha al *Hospital* por el malogrado don Alfonso XII, diciendo en las cuatro líneas de que consta:

S. M. EL REY ALFONSO XII  
HONRÓ CON SU VISITA ESTA CASA  
DE VUELTA DEL EJÉRCITO  
EL DÍA 11 DE FEBRERO DE 1875.



RUINAS DE LA PRIMITIVA IGLESIA DEL HOSPITAL DEL REY

partes, geniecillos, y una inscripción en el batiente de la derecha, que concierta con otra de las ya transcritas, diciendo:

BEATVS QVIS INTELLIGIT SVPER EGENVM ET PAVPEREM || IN DIE MALA  
LIBERAVIT EVM DÑS S. IACOBEE APLE.

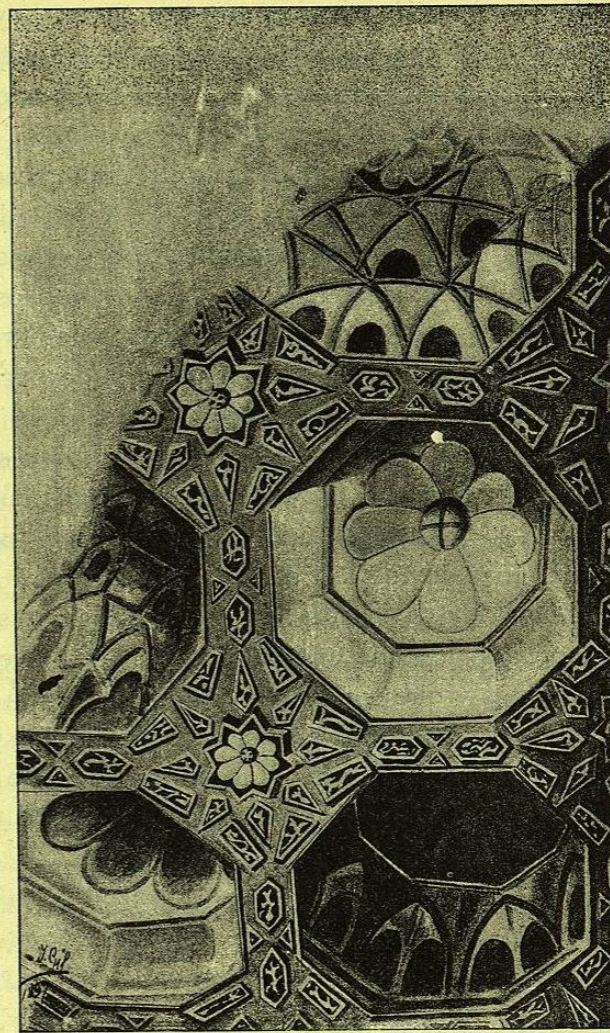
De planta de cruz latina con una sola nave, de no grandes dimensiones, bóvedas ojivales y aspecto sencillo, es la actual iglesia, donde se conserva algunos cuadros estimables, con un púlpito ó ambón que se dobla, labrado en hierro, y del siglo xv, sillería adosada á los muros en la Capilla Mayor, y que parece corresponder ya por lo indeciso de su carácter, á los postreros años del siglo xvii ó quizás al xviii, y dos capillas en los brazos del crucero, una de las cuales, la del Evangelio, ostenta en el intrados del arco las armas de Castilla y de León en cuarterones, como resaltan en las impostas el león, la granada y el castillo, blasones de estos tres reinos (1). Volviendo al patio, y tomando por la galería ó claustro donde se abre la Puerta Real, ya mencionada, hállase en pos otra que da paso á los llamados *Arcos de la Magdalena*, y que labrada por igual arte que la de la iglesia, se ofrece sin embargo decorada en la clave por sendos relieves, uno de los cuales representa un león en el acto de devorar otro animal, proclamando así su extirpe conocidamente románica. Constituían los *Arcos de la Magdalena* la antigua iglesia de Alfonso VIII; y acusando pertenecer mejor al siglo xiii y á los días de Fernando III, las bóvedas que aquellos apean se muestran recorridas por sencillos y resaltados nervios ojivales, al propio tiempo que en la imposta del primer arco de la derecha resaltan

(1) En el fondo de esta capilla existe una lápida cuya letra aparece dividida por un escudo episcopal, y consta de nueve líneas que dicen:

Debaxo este al—tar está sepul || tado el Illmo. Don Ant.º—Ramírez de Aro, Obis ||  
po de Segobia. d—exo dos capellanias per || pétuas en esta re—al casa i por patrones ||  
á los SS. Comendadors i f—reires. los cabeza || leros no dexar—on más de XXU ||  
mrs. || de juro para VI—capellanias. Fa || lleció visitando es—ta dicha casa á XVI ||  
de Setiembre de MDXLIX años.

en relieve castillos y leones; pero donde se manifiesta con mayor eficacia la antigüedad del primitivo templo, restaurado seguramente ya por San Fernando, es en las ruinosas y abandonadas estancias que se abren al costado de la derecha, donde se admira riquísima techumbre de traza mudejár, con nueve pechinas, frisos de yesería de colgantes, capiteles en piedra del estilo románico y principalmente uno que al final se ostenta, ya roto, compuesto por cinco serpientes que adelantan sus cabezas en aquel tristísimo lugar, donde la permanencia es peligrosa.

Prescindiendo del espacioso *Patio de las Comendadoras*, en



BURGOS.—DETALLE DE LA TECHUMBRE DE LA PRIMITIVA  
IGLESIA DEL HOSPITAL DEL REY

cuyo centro existe una fuente, obra del tiempo de Carlos III, á quien tanto debe esta suntuosa fábrica, preciso se hace penetrar en los oscuros departamentos que sirven hoy de cuadra, para admirar en ellos peregrinos ejemplos de aquel *estilo mudejár*, que resplandece sobre todo en los bellísimos capiteles de yesería, cuajados de verdadero encaje, y donde sobre el labrado ataurique que constituye el fondo, resaltan recortados con gran arte y destreza el castillo y el león, emblema de los reinos que unió para siempre San Fernando. Sobre el ataurique asimismo del capitel de la izquierda que, como todos los de su clase que allí existen, asemeja exuberante ramo de harpadas hojas, elegantes vástagos, y singular conjunto, á despecho del lamentable estado en que se hallan y aun de la cal que en mucha parte deforma y oscurece la delicadeza con que sus labores están ejecutadas, resaltan, trazadas en caracteres cúfico-floridos, propios de la XIII.<sup>a</sup> centuria y análogos en su dibujo y en su desarrollo á los de la *Puerta de la Capilla de San Salvador* en el *Monasterio de las Huelgas*, algunas palabras arábigas, restos de la vulgar leyenda que hubo de recorrer el capitel en sus varios frentes y que emplearon por igual, según hemos repetidamente consignado, los artífices mahometanos y los mudejares, leyenda que hubo de decir acaso, subrayando las palabras que no es dable leer al presente:

العز والسلام واليهن والبركة [الصاحب]

*La gloria, la paz, la felicidad y la bendición [sean para su dueño].*

Grande en verdad debía de ser la importancia conseguida en Burgos y en los días del santo hijo de doña Berenguela por aquellos mudejares que en Córdoba y Sevilla ejecutoriaban como en Toledo la vitalidad de las tradiciones artísticas heredadas de sus mayores y por ellos con sagrado respeto perpetuadas, en medio de su servidumbre, cual perpetuaron los muzá-

bes las de los tiempos anteriores en el seno de la sociedad musulmana, cuando de tal manera y en el corazón de Castilla, en aquella ciudad nunca dominada por los islamitas, lograban las tradiciones conservarse con tan notable pureza de que no da ciertamente ejemplo ninguno de los monumentos toledanos, y cuya influencia llegaba, cual acredita el *Arco de Santa María*, con otras fábricas de que á su tiempo trataremos, hasta el mismo siglo XVI, en el cual desaparece. Lástima grande que no sean estas reliquias, inestimables para Burgos, miradas con el respeto á que son acreedoras, y que no se atienda á la conservación de las mismas con preferencia á los restos ojivales y del renacimiento que tanto abundan en toda la provincia, cuidando de su conservación y librándolas del peligro constante que las amenaza, olvidadas en aquel lugar destinado para humilde albergue de caballerías, donde manos indoctas pueden destruirlas sin grande esfuerzo, como las han cubierto de yeso en alguna parte, ocultando la peregrinidad de sus labores.

Aunque no es conocida la fecha en que Alfonso VIII, existiendo como existía en el barrio de San Pedro el *Hospital* fundado para los peregrinos por el conquistador de Toledo y denominado *del Emperador*, erigió el presente,—así por la declaración de Alfonso *el Sabio*, copiada arriba, como por la cesión que antes de 1199 había hecho de este edificio el vencedor del Muradal al *Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas*, y por algunos de los restos arquitectónicos de la antigua fábrica, bien escasos á la verdad, adquiérese la certidumbre de que hubo de ser labrado en los postreros años del siglo XII, á despecho de lo que algunos indican, colocando la fecha de su construcción en la primera decada del siguiente siglo (1); la circunstancia de haber dispuesto el fundador que en el *Hospital* se guardase el instituto cisterciense y la entrega que de él hizo á la Abadesa de las Huelgas, jurídicamente otorgada en el año de 1212, co-

(1) FLÓREZ, *Esp. Sagr.*, t. XXVII, pág. 340.

locaron desde entonces esta piadosa fábrica bajo la dependencia inmediata del *Monasterio*, regido por un *Prior*, *Ministro* ó *Comendador* á quien se da el nombre de *Rector* ó *Preceptor* en algunas bulas, dignidad así como la de los trece freires que en el *Hospital* asistían, que indica con la perseverancia del título de *Comendador*, durante los reinados de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, fueron los ministros de este Real Hospital, tomados, cual dice Flórez, «de la Milicia de Calatrava, eximiéndoles de ella;» y aunque en realidad no correspondían á la precitada orden, usaban no obstante el mismo hábito hasta que Alfonso XI en 1338 disponía para distinguirlos «que en adelante trajesen estos *en los Mantos y en los Tabardos* un castillo de color de oro en campo encarnado,» distintivo que usaron juntamente con la cruz de Calatrava un tiempo, y que, habiéndoles sido ésta prohibida por no ser caballeros militantes, volvieron á usar por orden de los Reyes Católicos. Duró hasta el año de 1822 la jurisdicción de la Abadesa de las Huelgas sobre el *Hospital*, habiéndose en esta fecha incautado la Junta Municipal del edificio y de todos los bienes que le eran propios; y aunque en 6 de Marzo de 1823 volvió de nuevo á la jurisdicción referida, decretada diez años después la unión é incorporación de los hospitales, tornó á incautarse del de Alfonso VIII la Junta, y así continuó hasta que en 1844 mandó la reina doña Isabel II fuera reintegrado á su primitivo instituto, situación en que permanecía cuando la revolución de 1868 se apoderó en nombre del Estado del edificio, el cual, administrado en 1874 por una Junta de patronos, fué por último devuelto al de la Corona con la restauración en 1875, continuando hoy en tal estado.

Larga es con verdad la distancia que separa la insigne fundación del egregio príncipe por quien eran en 1212 reducidas para siempre á la impotencia las hordas africanas en las gargantas del Muradal, y aquella otra que, reemplazando el comenzado alcázar de Enrique III, labraba al S. E. de la población burgalesa el ilustre don Juan II, el rey «amador de toda gentileza,» en cuya cor-

te alcanza esplendor inusitado la patria literatura, y trocaban después en suntuoso panteón la magnificencia y la filial piedad de la gloriosa reina conquistadora de Granada. Cerca de cuatro kilómetros la mantienen apartada de Burgos, levantando sus gallardos contornos sobre pintoresca altura en la cual ostenta, como anuncio de las bellezas que en su recinto guarda, las proporciones regulares del edificio y el haz de agujas, las cresterías y los pináculos que le coronan agradablemente, en medio de la apacible soledad y de la calma que le rodea, cercada de piramidales cipreses é inspirando, como todas las fábricas de la XV.<sup>a</sup> centuria, singulares sentimientos de irresistible simpatía. Ya el lector habrá desde luego comprendido hacemos referencia á la joya artística que, con el nombre de *Cartuja de Miraflores*, es conocida entre los amantes de la antigüedad de allende y aquende los Pirineos y que, más que á sí propia, debe la celebridad de que disfruta á los sepulcros de don Juan II y de doña Isabel de Portugal su esposa, labrados con aquel primor, aquella delicadeza y aquel arte que inmortalizan el nombre de Gil de Siloée y resplandecen por lo común en todas las creaciones de los esplendurosos días de Isabel I.

Siguiendo la orilla izquierda del Arlanzón en la dirección marcada, dejando atrás los barrios de Vega y de Santa Clara, la descolorida fábrica militar que ha reemplazado al suntuoso *Convento de San Pablo* y en pos el agradable paseo de *la Quinta*, y torciendo luego á la derecha por el *Soto*, después de cruzar la vía férrea, llégase bajo la hojosa y exuberante bóveda tejida por los árboles frondosos que bordan el camino, á la *Puerta* que aún conserva el nombre de *Real* con el cual es designada, sirviendo de principal ingreso al *Parque* de la *Cartuja de Miraflores*.

Ansioso de mayores maravillas, no detendrás, lector, en ella tus miradas, á pesar de su ojival trazado, ni de la cruz que corona el vértice del triángulo mixtilíneo que hace oficio de frontón, ni del epígrafe que por bajo de la cruz se ad-